


## HEBREOS, CAPÍTULO TRES

 Buenos días, amigos. Es un privilegio estar aquí en esta mañana en el servicio del Señor. Y estamos esperando y confiando que tendremos un gran tiempo.

<sup>2</sup> Acabo de estar allí atrás en la . . . lo que llamábamos la oficina de los diáconos (donde ahora están las grabadoras), y estaba hablando allá con una jovencita y con su madre, de Joliet, Illinois. Y estaba pensando en el resultado de la gracia de Dios que es esta joven. Por aquí, la mayoría de nosotros la conocemos. Ella era una—una alcohólica, una de las peores. Y no me había quedado clara la historia hasta esta mañana. Y fue cuando ella bajó de la plataforma; el Señor le había revelado a ella todo lo que estaba mal y lo que iba a suceder. Y ella se fue de la plataforma llorando y regocijándose porque Dios la había salvado de terminar en la tumba como una—una borracha. Y ella . . . Una señora se le acercó y empezó a llorar, porque su hija, creo que era, era una adicta a los narcóticos. Y, saben, por la gracia de Dios, esa muchacha fue llamada. ¿Creo que fue a la noche siguiente, Rosella, que fue llamada? Y la muchacha fue liberada de esos narcóticos. Y ella junto a su esposo, están predicando el Evangelio. Y—y—y ver a una hermosa damita como Rosella, tan madura. Y ahora ella es muy respetable, tiene un . . . siente un llamamiento en su corazón. Pero, conociendo la Biblia en cuanto a las mujeres predicadoras (¿ven?), ella sabe que es otra cosa. Y Dios está guiándola a las cárceles y demás, para que dé testimonio.

<sup>3</sup> Es maravilloso el—el—el saber, buscar la voluntad de Dios. En algún momento tenemos un sentir, pero al querer llevar ese sentir a los lugares, si uno no vigila, el diablo tomará ese sentir y lo pervertirá a otra cosa. Pero siempre y cuando permanezcamos en la Biblia, entonces estamos en lo correcto (¿lo ven?), estamos moviéndonos correctamente dentro de la voluntad del Señor.

<sup>4</sup> Y, por tanto, creo que—que Rosella finalmente se irá al campo misionero en alguna parte, porque América no quiere el Evangelio.

Uds. lo saben. Más vale que lo admitamos, que este pueblo anglosajón está acabado; es todo. No hay más Evangelio que América reciba. ¡Oh, Ud. encuentra alguno que otro, de vez en cuando! Pero, en lo que concierne al Evangelio, ha concluido. Y uno ni siquiera les puede predicar, no les puede hablar; ellos no creen nada. ¿Ven? Ellos sólo tienen sus propias ideas obstinadas, y no se mueven.

Y lo que viene para esta nación es juicio. Y, por cierto, lo va a recibir. Puede ser a través de una crisis económica; puede ser a través de una bomba atómica; puede ser por una gran plaga de enfermedad o algo, pero ella está lista; eso viene. Millares de millares caerán.

<sup>5</sup> Ayer pasamos, el Hermano Zabel y yo, por . . . y el Hermano Wood, viniendo de Kentucky, en donde habíamos estado por tres días; y pasamos por una urbanización de casas. Y el Hermano Zabel dijo: “No hay . . .” se me olvida, “casi nadie de esas personas en esa urbanización va a alguna iglesia”.

<sup>6</sup> Si Ud. les preguntara: “Bueno, tenemos nuestra televisión. Así es como nos consolamos”. ¿Ven? Ésa es la actitud americana. ¿Ven? “Nosotros tenemos televisión; tenemos mucho dinero; tenemos automóviles finos, casas bonitas, ¿qué necesidad tenemos del Señor? No necesitamos Eso”. Ésa es la actitud.

<sup>7</sup> La poca religión y salvación que tenemos, y el amor, es entre la gente verdaderamente piadosa. ¿Saben Uds. que la Biblia dice que eso sucedería? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Sí. Uds. lectores de la Biblia, los escuché gritar: “amén”, y a Ud. el predicador allá atrás. Eso, eso es correcto. El amor estaría tan distante, en los postreros días, que el único amor que quedaría sería entre el pueblo Escogido de Dios. “El padre estaría en contra de la madre, y la madre en contra del padre, y los hijos en contra de los padres, y diferentes, unos en contra de los otros”. Y el único amor que quedaría, sería sólo ese Escogido; sólo los Escogidos. La palabra allí “Escogido”, proviene de la palabra “Escoger”, el pueblo Escogido de Dios.

<sup>8</sup> Y cuando Rosella estaba contándome la historia allí en el cuarto, hace un momento, me vino a la mente que esa noche, ella dijo que algo aconteció. Y cómo fue que eso le habló de toda su vida, donde ella había sido una alcohólica empedernida. No podía, ni los Alcohólicos Anónimos; cuatro médicos la desahuciaron. No había nada que hacer. Y cómo fue, desde ese mismo instante, que algo aconteció.

<sup>9</sup> Ahora ella no es esa loca. Ella es jovial y amorosa, una mujer hermosa, de treinta y tres años, y pasaría por una de unos veintidós. ¿Cómo Dios obró por ella en lo que hizo, y ella cómo luce diferente! Y, pero le dije: “Rosella, antes de la fundación del mundo, Dios destinó ese momento”. Sí, señor. ¿Ven? Correcto. Y cuando Billy Paul (allá atrás), donde él estaba repartiendo las tarjetas de oración a la gente esa noche, él no tenía idea a quién le estaba dando una tarjeta de oración.

¿No es maravilloso, Rosella?

[La Hermana Rosella Griffith dice: “Hermano Branham, me pregunto si la iglesia puede orar para que Dios nos guíe, igual como ha sido poderoso”.—Ed.]

Amén. El Señor te bendiga, Rosella. Estoy seguro que lo haremos. Ella quiere que la iglesia ore para que Dios la guíe. Eso es, que siga en pos de Su mano incambiable. ¡Oh, qué bien eso!

<sup>10</sup> Me hicieron una propuesta muy tremenda, esta mañana. Se trata de un multi-multi-multimillonario que quiere invertir aquí en Louisville, Kentucky, y edificarme un tabernáculo de cinco millones de dólares. Pero algo en mi corazón dijo: “Un momento, tú no eres un pastor”. ¿Ven? Por tanto, eran cinco millones, en dinero, que serían apropiados. Ahora tendrán que quedarle al gobierno, para pagar por whisky y cosas como esas; pero, él quiere contribuirlo hacia un tabernáculo para el Señor. Sin embargo, espero que le sea dado a un siervo de Dios que . . . y sea de algún servicio para Dios. Pero, son cinco millones de dólares apropiados ahora. Piensen en eso, el tabernáculo que se haría con eso.

¿Ves lo atractivo que parece, Rosella? Pero hay algo *aquí* adentro que dice lo contrario. ¿Ves? ¿Ven? Algo *aquí* adentro.

<sup>11</sup> Venimos a este pequeño tabernáculo antiguo (Uds. las visitas), bueno, éste pudiera ser un lugar atractivo aquí en la esquina; Uds. no saben, la gente ha querido edificar este lugar y levantarlo. Pero nos gusta tal como está. ¿Ven? Tal y como está es que nos gusta. Los asientos viejos en donde nos sentábamos allí, eran los—los asientos viejos originales aquí del tabernáculo; pasaron por la inundación y flotaron.

<sup>12</sup> Mi Biblia estaba abierta *así* sobre el púlpito. Pegó contra el techo y volvió a bajar abierta en una Escritura: “Yo Jehová la he plantado; Yo la regaré día y noche, no sea que algunos la arrebatan de Mi mano”. ¡Remamos *aquí*, por encima, en un botecito! Y ella bajó de nuevo, los asientos regresaron a su lugar. Solamente tuvieron que restregarlos y continuar. ¿Ven? ¿Ven? Así que, tal como está es que nos gusta; donde hay gente común, es un lugar común, y hay un Señor maravilloso. Amén.

<sup>13</sup> Ahora, hoy, tenemos, apenas comenzamos a entrar en la crema, Uds. saben, después que se saca toda la—la leche, y sólo queda la crema. Y recuerden, se necesita la leche para producir la crema, Uds. saben. La—la crema es la substancia de la leche.

<sup>14</sup> Así que hemos pasado por el 1ro, 2do y estamos terminando el 3ro, y empezando en el capítulo 4 del glorioso Libro de los Hebreos. Y, ¡oh, qué enseñanzas, las de este Libro! Pudiéramos quedarnos en él, en uno de los versículos, por tres meses, y mostrar que toda la Biblia se entrelaza en cada versículo de la Biblia. ¿Lo habrían pensado Uds.? No hay un solo versículo que Uds. puedan señalar, que, con la gracia y ayuda del Espíritu Santo, no podamos conectar Allí desde Génesis hasta Apocalipsis.

<sup>15</sup> No hay otra obra literaria escrita en ninguna parte que pueda hacer eso. Y matemática y geográficamente, y de

cualquier manera, no hay un Libro en la Biblia escrito como la Biblia. . . . No hay un libro en el mundo (quiero decir), escrito como la Biblia; no existe nada. Lo numérico de la Biblia está perfectamente en armonía; aun los capítulos y puntuaciones y todo es perfecto. No hay otro libro que pudieran leer un capítulo, que al regresar no se contradiga. Pero, en toda la Biblia no existe ninguna contradicción. Y fue escrita por muchas, muchas personas; y cientos, y cientos, y cientos de años aparte. Sin que tan sólo conocieran una porción, uno la escribió *aquí* y el otro la escribió *aquí*, y otro la escribió *acá*. Y todo eso recopilado, formó la Biblia de Dios. Y ni uno contradice al otro, y, ni las matemáticas, la geografía, cualquier otra cosa de la Biblia, todo, lo numérico, todo armoniza perfectamente. ¿Si eso no es inspirado, no sé a qué le llamarían Uds. inspiración? Estoy tan contento por la bendita Biblia antigua.

<sup>16</sup> Algunos de ellos preguntaron: “¿Es Ud. católico? ¿Protestante?”.

Dije: “Ninguno; yo le creo a la Biblia”. Correcto. Yo creo la Biblia, y estoy contento que todavía tengamos la libertad de predicarla en esta nación. ¡Oh, es maravilloso!

<sup>17</sup> Ahora, vamos a estudiar de Ella. Y en estos momentos, vamos a abrir en el Libro de los Hebreos y empezaremos con el capítulo 3. Y terminaremos en el versículo 15. Y ahora, todos Uds. . . .

<sup>18</sup> Vi a alguien observando hace un rato, cuando tomé los lentes para leer. No es que yo esté mal de los ojos, sino que ya pasé los cuarenta años. Puedo leerla *aquí*, normalmente, pero puedo leerla mejor con los lentes. Y me hicieron unos lentes para leer, los cuales quiero usar, porque puedo leerla mejor y más rápido. Y para eso es que los conseguí. Ahora, en el . . .

<sup>19</sup> Primero, queremos una pequeña base, porque pudiera haber extraños entre nosotros que no recibieron la primera parte del Libro de Hebreos.

<sup>20</sup> ¿Es Ud. la Señora Cox, sentada aquí, a la orilla? Bueno, me da gusto verla. Antes que empiece, como un testimonio de la gracia de Dios, aquí hay una mujer que el cáncer le estaba comiendo el rostro. Ella es la madre de la Hermana Wood. Y yo estaba en Michigan con Gene y Leo y ellos, haciendo las grabaciones. Y camino a casa, mi esposa llamó, o yo la llamé. Ella dijo: “Ponte a orar inmediatamente por la Señora Cox, la madre de la Señora Wood, porque un cáncer le está comiendo la cara”. Entró por el lado del ojo y bajó hasta el hueso, y expuso el hueso liso en el lado de su cara, y se está esparciendo. Un médico le hizo algo y sólo lo empeoró, y lo esparció; le puso alguna clase de medicina.

<sup>21</sup> Y ellos la llevaron desde Campbellsville, Kentucky, hasta . . . O creo que de Acton, Kentucky, hasta—hasta Louisville, para el tratamiento.

<sup>22</sup> Y entonces, la Señora Wood, la primera vez que la vi, estaba destrozada. Pues, desde luego, era su—su—su mamá, y por supuesto que se sentía destrozada. Entré al cuarto y oré por ella con la confianza que Dios dijo que Él respondería a la oración. Y en unos días, ella ya había salido. Y ahora, allí está sentada. Simplemente es la sublime gracia, todo cuanto Él ha hecho por ella.

<sup>23</sup> ¿Se pone de pie? No quiero hacer de Ud. un—un—un espectáculo... ¿Dónde—dónde estaba el cáncer? En... En el lado de la cara, ¿lo ven allí? En ese lado de su cara, por *aquí* abajo hasta su pómulo, alrededor del ojo; y Dios la sanó. ¿Verdad que Él es maravilloso? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.]

<sup>24</sup> ¿Cuántos estaban aquí el domingo pasado para ver lo que el Señor hizo, por medio de una visión? Era un hombre inválido y ciego, sentado aquí en una silla de ruedas. Y me dolió cuando ese anciano, sentado aquí, dijo: “Hermano Branham...”, creo que fue este hermano aquí mismo. Dijo: “Haga lo mismo por mi esposa”. Él tiene aquí a su esposa que es inválida. Sentí que el corazón se me desplomó. Cuánto quisiera... Yo daría lo que fuera, si pudiera, pero no es... no depende de mí. Pero, sí depende de mí y depende de Ud. orar que Dios lo haga. Él tiene a su esposa inválida, paralizada de una mano, con un pie paralizado, parece ser. Y este hombre estaba mucho peor que ella, porque ella se puede poner de pie y puede caminar un poco, pero este hombre ni siquiera podía hacer eso. Y él... Él cerebro ya no tenía el nervio principal del equilibrio. La Mayo y muchos otros lo habían desahuciado. Y un católico lo envié aquí, un médico católico; y su hijo es un sacerdote en San Meinrad, allá en Jasper, Indiana. Y eso está poniendo las piedras de fundamento para ese avivamiento que van a tener allá.

<sup>25</sup> Y cuando él se levantó, dijo: “Pero es que no puedo...”. Miró, y dijo: “¡Sí puedo!”. Pensó que él no podía ver, Uds. saben. Y alzó la vista; levantó la cabeza, y ya podía caminar y ver; caminó por ese pasillo por su propia cuenta. Y ellos eran presbiterianos; él era ortodoxo. Y hábleme de... Uds. piensan que sólo los pentecostales o el grupo de la santidad pueden gritar; Uds. están equivocados. Ellos sí que pueden gritar cuando ven que algo así acontece; se abrazaban y gritaban. Salió caminando y bajó los escalones empujando su silla de ruedas; caminando, sin tener el nervio del equilibrio en la cabeza. Piénsenlo. Caminando tal como Ud. o yo caminaríamos. ¡Oh, Él es maravilloso!

<sup>26</sup> Ahora, Pablo escribió el Libro de los Hebreos. Y en este escrito de Hebreos (él lo escribió), y antes que él escribiera estos Libros... Vemos ahora. Vamos a... Ésta es una clase de escuela Dominical, y estaré pendiente de no tomar

demasiado tiempo. Y después vamos a continuar los servicios en esta noche, si es la voluntad del Señor. Ahora, en el Libro de Hebreos y en las demás Epístolas de Pablo . . .

<sup>27</sup> ¿Quién era Pablo? Él era un hebreo devoto, un erudito, y un gran maestro del Antiguo Testamento. Y él había sido instruido por uno de los mejores hombres de su día. ¿Alguien dígame cómo se llamaba? Gamaliel, uno de los mejores maestros de su día. Y Pablo se había sentado a los pies de Gamaliel.

<sup>28</sup> Sí influye la . . . dónde uno asiste, a qué iglesia uno va, y qué maestro le enseña a uno, ¿sabían Uds.? Eso, eso tiene algo que ver. Por tanto, nosotros debemos buscar lo mejor que podamos encontrar, para que recibamos lo mejor; no porque sea sociable y demás, sino por la verdadera enseñanza de la Biblia.

<sup>29</sup> Miren, en una ocasión, cuando Israel había salido al desierto con sus ejércitos, y anduvieron vagando por siete días y les faltó el agua, y estando ya para morir, dijeron: “¡Oh, si hubiera un profeta cerca!”.

<sup>30</sup> Y uno de ellos dijo: “Tenemos aquí a Eliseo. Él le derramaba el agua a Elías en las manos”. ¿Ven con quién se asociaba? En otras palabras: “Aquí está Eliseo, que se relacionaba con Elías; la Palabra del Señor está con él”. ¿Lo captan? Él había sido instruido correctamente. Y él dijo: “Él está aquí. Vamos y consultemos con él, porque su maestro había sido Elías, y en él están las enseñanzas de Elías”. ¿Ven la diferencia que hace? Seguro. Nosotros queremos ser instruidos.

<sup>31</sup> Por tanto, Pablo tenía la enseñanza de Gamaliel. Y Gamaliel fue ese gran hombre que dio la sugerencia, siendo él mismo un erudito, cuando empezó todo este alboroto en la iglesia primitiva, él dijo: “No toquemos eso, hermanos, porque si eso no es de Dios, se desvanecerá de todas maneras. Pero si es de Dios, y peleamos contra eso, nos encontraremos peleando contra Dios”. ¿Ven?, él había recibido buena instrucción.

<sup>32</sup> Pablo había crecido bajo este hombre, y él sabía que Pablo era un gran maestro. Entonces, un día, sincero de corazón, persiguiendo a la Iglesia, yendo a arrestarlos . . .

<sup>33</sup> Ahora, tomemos sólo otra pequeña fase de Pablo, a medida que fijamos nuestra base.

<sup>34</sup> Cuando Judas cayó (por transgresión, por el amor al dinero y la vanidad de la vida), él cayó de la gracia, y fue a su lugar. Y los discípulos dijeron: “Deben ser doce”. Y la iglesia, con toda su dignidad (para mostrarles a Uds. lo que es la iglesia), con toda su dignidad y todo su poder y en su mejor momento, todavía está a millones de millas. Ellos dijeron: “Debemos buscar a uno entre nosotros que tome su lugar”. Y ellos escogieron, echando suertes, a Matías. Mateas, creo yo, o Matías. Matías, creo que es. Y cuando sea que lo escogieron a él, y que lo añadieron a los doce (a los once, completando así

los doce), él no hizo nada. Ésa es la única vez que su nombre llega a ser mencionado en las Escrituras. Ésa era la iglesia haciendo su elección.

<sup>35</sup> Ahora, ellos consideraron: “Él es un caballero”, no hay duda. “Él es un hombre maravilloso; es un erudito. Él es inteligente; es educado. Él es una persona maravillosa. Él tomará el lugar de Judas y será uno de nosotros”.

<sup>36</sup> Pero saben, Dios a veces toma algunas (en nuestra opinión) algunas de las decisiones más ridículas. Ahora, Dios vio a un pequeño judío con nariz aguileña, con tanto mal genio como se pueda tener, con la boca como hacia un lado: “¡Iré allá, los arrestaré a todos! Los—los arrojaré a la cárcel; eso es lo que haré”. Ése fue la escogencia de Dios.

Los demás escogieron a un erudito y un diplomático. Ésa es la elección de la iglesia.

<sup>37</sup> ¿Ven? Uds. no saben quién es aquél en el altar. Uds. no saben a quién le están testificando, en la cárcel o en donde sea. Puede ser que parezca un pugilista, con las orejas desfiguradas, los ojos cicatrizados, y, pero Uds. no saben quién es él. Uds. sólo echan su suerte, es todo, denle la Palabra. Dios es el que hace la elección.

<sup>38</sup> Y Dios escoge a este pequeño judío de mal genio, o lo escogió, mejor dicho. En su camino allá: “Iré allá a encerrarlos. Les—les voy a mostrar lo que puedo hacer; de esa manera”, y Dios simplemente lo tumbó.

Dios dijo: “Ése allí es el que Yo elijo”.

<sup>39</sup> ¿No sería eso algo insensato, para la iglesia? “Pues, él persigue a la iglesia; él es un hombre carnal”. Pero Dios conocía lo que había por dentro en el hombre. ¿Ven lo que quiero decir?

<sup>40</sup> Así que, Pablo tuvo una experiencia. ¿Cuántos creen que la experiencia viene por la conversión? Seguro. Si no ha venido, yo dudaría la conversión. Una conversión produce una experiencia. Y Uds. no pueden, por tanto, atribuirla a algo en particular. Algunas veces pudiera ser gritando; algunas veces pudiera ser hablando en lenguas; algunas veces pudiera ser llorando; algunas veces pudiera ser gimiendo. Uno no sabe lo que pueda ser, así que no traten de atribuirla a eso; pues, cada uno de Uds. ha probado que ha errado en eso: Uds. los metodistas, y Uds. bautistas, y Uds. nazarenos y pentecostales.

<sup>41</sup> Yo he visto gente gritar a más no poder, y robarle a uno el oro de los dientes, si pudieran. Sí, señor. Yo he visto gente hablar en lenguas como guisantes cayendo en una piel seca de vaca, y—y no les miento, con el tabaco mascado al otro lado de la boca, y lo degollarían a uno si pudieran. Es cierto. Así que

esas cosas nada . . . No hay evidencia por la que Uds. puedan probarlo, solamente por la vida que la persona vive; “por sus frutos los conoceréis”.

<sup>42</sup> Así que, todo eso depende de Dios, Él hace la elección. Él es el que apareja las cosas, y así es de esa manera. Por lo tanto, si la vida suya está cuadrando con los frutos de la Biblia, Ud. ha tenido una concepción bastante buena. Si el espíritu suyo está dando testimonio conforme al Espíritu de Él, que Uds. son hijos e hijas de Dios, Uds. son . . . Toda la maldad antigua se ha desvanecido, y todo ha llegado a ser nuevo, y Uds. están viviendo en amor, y tienen paz, y gracia, y demás; entonces Uds. se están acercando bastante al Reino. Por cuanto la Vida que está en Uds. está produciendo esa clase de vida. ¿Ven?

<sup>43</sup> Si Ud. dice: “¡Oh, aleluya!, yo hablé en lenguas. ¡Aleluya!”. Eso no quiere decir nada. Eso no significa más que si Ud. saliera aquí y tocara una canción con una guitarra o algo. Eso no significa nada. Aunque Ud. haya hablado en lenguas, aunque Ud. haya gritado y corrido de allá para acá por el pasillo, y le hayan rodado lágrimas como si Ud. hubiera pelado cebollas, eso no significa nada, nada en absoluto, a menos que esa vida diaria lo respalde exactamente; que esté allí a la par con Eso.

<sup>44</sup> Ahora, si Ud. hace esas cosas además de esa vida, “amén”, eso, eso está bien. Eso está bien. Pero Ud. puede hacer esas cosas sin que aún tenga esa Vida.

<sup>45</sup> Por tanto, ni gritar, ni nada de eso, es evidencia. Jesús dijo: “Por su fruto los conoceréis”. Y el fruto del Espíritu no es hablar en lenguas; ése no es el fruto del Espíritu. Gritar no es el fruto del Espíritu; llorar no es este fruto del Espíritu; más bien amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza, éstos son los frutos del Espíritu. ¿Ven? Eso son los frutos del Espíritu. Muy bien.

<sup>46</sup> Ahora, la razón que tenemos estas cosas, es porque a ellos les gusta formar organizaciones, ¿ven Uds.? “Bueno, nosotros la tendremos. Bendito Dios, todos los que creen igual que *nosotros*, tomaremos *este* camino. Y todos los que creen como *nosotros*, iremos por *este* camino”. Pero Dios quiere que todos vayamos por *Este* camino, directamente arriba.

<sup>47</sup> Ahora, Pablo, después que tuvo esta experiencia, él entonces la consideró una experiencia maravillosa. Ahora, cómo . . . Vamos a—a—a relatar esa experiencia, sin demorarnos. Pablo iba camino a Damasco, para arrestar algunas de las personas allá, porque el Evangelio se había dispersado allá. *Evangelio* significa, “las buenas nuevas”. Y así se habían dispersado por allá. Y mucha gente se estaba levantando llena de amor y gozo, y amando al Señor Jesús. Y eso se había esparcido por esos lados. Entonces, Pablo obtuvo cartas del sumo sacerdote. Él dijo: “Yo iré allá, y los arrestaré a todos”.



<sup>48</sup> Así que, llevó consigo una pequeña compañía de guardas (guardas del templo, soldados), y salió hacia allá. Mientras iban marchando por el camino, y él sabiendo todo lo que iba a hacer, de repente, algo sucedió. De repente, hubo una gran Luz delante de él; una gran Luz. Ahora, Ella brilló como el sol. Es extraño que una cosa así suceda. La Luz brilló tanto, que él sólo. . . por poco termina con sus ojos; y cayó al suelo. Y él—él estaba tendido en el suelo, y miró hacia arriba.

<sup>49</sup> Probablemente había diez o quince hombres con él. ¿Vería alguno de esos hombres esa Luz? No, señor. Pablo la vio. No estaba destinado que esos hombres la vieran. Por tanto, algunas personas pueden ver cosas, donde otros no. ¿Ven? Así que, Pablo vio esa Luz, a tal grado, que aun lo cegó. Él no pudo ver, por varios días, fue muy real para él. Y él no pudo ver por varios. . .

Más adelante, cuando escribía cartas, los ojos le molestaban tanto por eso, que escribía con letras grandes. Él dijo: “Viendo que tengo que escribirte con letras grandes”; casi no podía ver.

<sup>50</sup> Él estaba en la cárcel, y le pidió al Señor que lo sanara de eso. Y lo consultó con Él tres veces. Pero, ¿qué dijo el Señor? “Bástate Mi gracia, Pablo”.

<sup>51</sup> Pablo dijo: “Entonces me gloriaré en mis debilidades” porque, dijo él, “para que no me exalte por encima de la abundancia de la Revelación, me fue dado un mensajero del diablo, un aguijón en la carne, para que me abofetee”. Él se mejoraba por un tiempo, y luego volvía a empeorar.

*Abofetear* significa “golpe tras golpe”. Como el barco en el mar, Uds. saben, las olas lo abofetean (¿ven?), golpe tras golpe.

Y entonces él se mejoraba, y después volvía a padecer; luego se mejoraba y eso le volvía. Él dijo: “Señor ¿qué es lo que sucede, que no me quitas esto?”.

<sup>52</sup> Él dijo: “Bástate Mi gracia, Pablo. Sólo sigue adelante”. Y eso continuaba. . .

<sup>53</sup> Él dijo: “Ahora, si—si yo estuviera perfectamente, y todo marchara perfecto” dijo, “entonces, en mi caminar, oh, yo me pudiera exaltar y decir: ‘¿Ven?, a mí no me pasa nada; el Señor cuida de mí, hermano. ¡Aleluya!’”. Entonces Ud. se estaría jactando de su propia justicia.

<sup>54</sup> Dios tiene que darle a uno una cosita de vez en cuando, para amansarlo un poco, Uds. saben. Correcto. Como para darle a entender a uno que Él es el Jefe. ¡Oh! ¿Verdad que Él es maravilloso? Sí, señor, glorioso.

<sup>55</sup> Así que él, Pablo, entonces, después de que tuvo esa gran experiencia. . .

<sup>56</sup> Ahora, si ése hubiera sido alguien hoy, hubiera dicho: “¡Oh, bendito Dios, aleluya! ¡Vaya, el Señor hizo algo por mí! ¡Gloria a Dios!”. Pero no Pablo; él era un erudito de la Biblia.

<sup>57</sup> Esa experiencia debe cuadrar con la Palabra de Dios. Sí, señor. Si no está toda conectada con la Biblia. . . . No solamente busque *aquí* y diga: “¡Oh, sí, aquí está, aquí mismo! ¡Bendito Dios, la tengo!”. No, no. Así no es como Dios la da.

<sup>58</sup> Debe ser la Biblia completa; toda. Porque se puede. . . . Los incrédulos usan esta Biblia como materia para debatir. Pero ellos toman una pequeña Escritura *aquí*, abren por acá y usan otra pequeña por *acá*, y tratan de hacer que armonicen, y son dos temas completamente diferentes. Así que Uds. tienen que hacer que Escritura concuerde con Escritura.

<sup>59</sup> Como dijo Isaías en el capítulo 28: “Debe ser renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá”, “retened lo bueno”. ¿Ven? De esa manera es que Ella viene: línea sobre línea sobre línea, Palabra sobre Palabra, Escritura sobre Escritura. Todo debe compaginar. Por eso es que yo pienso que estas lecciones, como las que estamos teniendo ahora, son una gran cosa para la iglesia, porque los trae a un lugar en donde todas las Escrituras se entrelazan. Y nuestra experiencia debe entrelazarse con esa Escritura. ¡Oh, Aquí está! Si no es así, entonces está incorrecta.

<sup>60</sup> Y fueron años que caminé, sin saber lo que era esa Luz que tumbó a Pablo. Cuando el mundo exterior (las Escrituras. . .) la gente, los predicadores trataron de decirme: “Eso es del diablo. Pues, serás un adivino; serás un espiritista. No te metas con Eso, Billy; hay algo errado en Eso. No hagas eso, muchacho. Eso está mal. Ése es el diablo. Mira, muchacho, no serás más que un médium. Te convertirás en un espiritista si lo haces. ¡Oh, todo eso es del diablo! Eso—eso no es correcto”. Pero cuando. . . . Pues yo no quería predicar eso.

<sup>61</sup> Pero así como en el camino a Damasco, Pablo no quería predicar eso, hasta que averiguó si era correcto o no. Entonces él bajó a Arabia por tres años y estudió la Escritura. ¡Ah! Cuando salió, él dijo: “Ahora, traten de sacarme eso”.

<sup>62</sup> Él sabía que tenía que encarar a los fariseos. Él tenía que encarar a los saduceos. Él tenía que encarar al mundo, y al mundo gentil. Y entonces, Pablo, esta Biblia está escrita (este Libro de Hebreos), está escrito con ese propósito. Él está sacudiendo a esos hebreos, y tomando ese Antiguo Testamento y mostrándolo aquí en el Nuevo Testamento: “Éste es Dios” dijo él; “Aquí está en—en todos los profetas y todo”. Empieza allá atrás en el principio, en el capítulo 1 como lo vimos: “Que Dios en otros tiempos (muy atrás en la antigüedad), habló de muchas maneras a los padres por los profetas”. Así fue como

Dios trajo Su Mensaje; probado por el Urim Tumim. “Pero en este día nos ha hablado por Su Hijo, Cristo Jesús”, probado por Su Biblia. Allí lo tienen Uds.

<sup>63</sup> Así que estas experiencias que el mundo dice: “¡Oh, es mental! Pues, nadie...”. Cuando ese Ángel apareció, esa Luz acá en el río, cuando prediqué mi primer avivamiento aquí en la esquina, y estábamos bautizando a toda esa gente... Yo creo, Hermano Fleeman, que Ud. debe haber estado en la... No sé si Ud. estaba aquí o no en ese entonces. ¿Cuántos estaban aquí cuando—cuando la Luz apareció en el río? ¿Hay alguno de los veteranos aquí? Sí, algunos de ellos, cuando apareció aquí en el río.

<sup>64</sup> Y ellos dijeron: “Sólo fue una ilusión óptica”. Muchos de nosotros estábamos parados, mirándola, y allí bajó. Y luego, años después, Dios lo probó por el ojo mecánico de una cámara. Es verdad.

<sup>65</sup> “Bueno, ¿será—será alguna ficción? ¿Será algo que—que...?”. No, señor. Estamos tomándolo aquí mismo de la Biblia y mostrándoles a Uds. que es el mismo Señor Jesús. Él hace la misma cosa; Su acción es la misma; Su poder es el mismo.

<sup>66</sup> Miren, el domingo pasado, aquí. Allá acostado en mi cama, nunca había visto a ese hombre en mi vida. Apareció y dijo: “Hay un hombre en el tabernáculo, y él es canoso, tiene cabello negro, tornándose cano. Él está ciego y no puede caminar; está en una silla de ruedas. Un hombre de cabello negro lo envió acá; un doctor, el Dr. Ackerman, un hombre de cabello negro, un hombre católico”. Envío a un hombre, está sentado *allí*. Y ASÍ DICE EL SEÑOR, se levantó, salió caminando con su vista y todo. ¿Qué lo hizo? Aquí está el mismo Ángel. El mismo que tumbó a Pablo en el camino, dirigiéndose a Damasco, vive en Su Iglesia y Su gente hoy. Es la Escritura que cuadra con la Escritura; así es como debe ser.

¡Oh, tenemos a los *tibios*! Entraremos a eso en un momento.

<sup>67</sup> ¡Oh, tenemos una cosa profunda delante de nosotros!, si tan sólo logramos entrar en eso, ahora y en la noche. Esto ahora empieza a entrar en las aguas profundas. Donde uno...

<sup>68</sup> Saben, cuando yo era un niño, tenía un pequeño charco detrás de la casa, y yo iba allá. Y todos nosotros siendo niños, nos metíamos desnudos; pequeños, como de seis, siete años. Y nosotros... El agua era como *así* de profunda. No era más que un revolcadero de cerdos. Y yo tenía allí una caja de jabón. Y mostraba que yo podía echar clavados; me agarraba la nariz, y salpicaba, haciendo *así*. Y mi barriguita golpeaba el lodo, Uds. saben, y volaba por todos lados. Le dije a mi papá que yo podía nadar.

<sup>69</sup> Él me llevó allá atrás un día y me dijo: “Quiero verte nadar”. Y yo salté de allí, Uds. saben, me quité la ropa detrás de un

arbusto de acacia blanco; y corrí al agua. Y empecé a chapotear, el lodo volaba por todas partes. Y papá estaba sentado sobre una alcantarilla. Él se sentó allí y me observó por unos minutos. Dijo: “Sal de ese charco y báñate, y ve a casa”. ¿Ven?

<sup>70</sup> Bueno, así igual es como algunos de nosotros decimos que somos Cristianos; gateamos en el lodo. Correcto. Mientras Uds. estén anclados en que: “Yo soy un metodista, soy un pentecostal, soy un presbiteriano; tengo una evidencia, yo lo tengo”, Uds. están gateando en el lodo.

<sup>71</sup> Un día yo estaba con mi tío. Y yo le repetía. . . Él tenía como quince, dieciséis años. Estábamos en el río. Le decía: “Tío Lark, yo puedo nadar”. Y yo estaba sentado atrás en la barca, Uds. saben, me sentía bien seguro. Él tomó el remo y me empujó al agua en unos diez pies de profundidad [3 m]. Entonces fue otra cosa; chapoteos y gritos como Uds. nunca han oído en su vida.

<sup>72</sup> Algún día a Ud. lo van a empujar, es mejor que sepa en dónde está parado. Sí, señor. Si Ud. lo conoce, más le vale que en verdad lo conozca a Él. Correcto.

Pero ahora estamos entrando en aguas profundas, aguas profundas, que lo ahogarán si Ud.—si Ud. no es un Cristiano bien nutrido.

<sup>73</sup> Observen la Palabra. Pablo lo encontró. Él regresó al Antiguo Testamento, y se dio cuenta de esto. Él absolutamente confirmó su experiencia. “Ahora ¿qué fue eso que me tumbó?”.

<sup>74</sup> Era una Luz, una gran Luz que estaba allí, brillando como el sol, estando allí frente a su rostro. Él dijo: “Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues?”.

<sup>75</sup> Él dijo: “Señor, ¿quién eres, a quién persigo?”.

<sup>76</sup> Él dijo: “Yo soy Jesús”.

<sup>77</sup> “Yo pensé que Él era un—un hombre, con cicatrices en las manos, el cual ellos aseguran que se aparece ahora en las reuniones, con cicatrices de clavos en las manos y en la cabeza”. No, no; no *ese* cuerpo, no en *ese* cuerpo. ¿Ven? Él ahora es una Luz. Saulo. . .

<sup>78</sup> Cuando Él estaba aquí en la tierra, dijo: “Yo vengo de Dios; a Dios regreso”.

<sup>79</sup> Él era el Ángel que guió a los hijos de Israel en esta Luz por el desierto. Él regresó a esa misma Luz. Y Pablo la vio, en el Antiguo Testamento. Él dijo: “Yo soy Jesús, el Ángel del Pacto”.

<sup>80</sup> Y Él llegó a ser carne, para redimirnos. “No tomó la forma de Ángeles”, nos dimos cuenta de capítulos anteriores, en lo que estudiamos. “Él no tomó la naturaleza de los Ángeles, sino que vino a ser la Simiente de Abraham”, para que Él pudiera ser conocido; para que el hombre pudiera *ver* a Dios. Amén.

Ahora Él dice: “Yo regreso a Eso”.

<sup>81</sup> Y cuando Pablo vio Eso, dijo: “Seguro, eso era Él. Eso era Él”.

<sup>82</sup> Pedro tuvo una experiencia una noche mientras estaba orando. Esa misma Luz entró al edificio, abrió las puertas delante de él, salió a las calles. Y Pedro pensó que estaba soñando, de lo ungido que estaba. Él no supo lo que había sucedido. Él dijo: “¿Acabo de despertar? Pero estoy acá afuera en la calle”.

<sup>83</sup> Y él fue a la casa de Juan Marcos. Y la muchachita abrió la puerta, una damita allí, estando en una reunión de oración. Alguien estaba tocando a la puerta. Abrió la puerta: “¡Oh!” dijo ella, “es Pedro aquí mismo. Uds. están orando para que él salga de la prisión; el Señor lo ha librado”.

<sup>84</sup> “¡Oh!” dijeron ellos, “no bromees”.

“¡Oh, Señor, dale la libertad”!

<sup>85</sup> “Bueno” dijo ella, “él está parado a la puerta, tocando”.

Pedro continuaba tocando: “Déjenme entrar”.

<sup>86</sup> “¡Oh!” dijo ella, “es Pedro”. En aquellos días (aún la tienen), una barrita, una tapa que Ud. levanta y mira afuera. ¿Ven? Antes que dejara entrar a su invitado, Ud. tenía que saber quién estaba tocando en su puerta; porque había ladrones, y si Ud. abría la puerta lo mataban.

<sup>87</sup> Así que abrieron la puerta. Ella dijo: “Es Pedro”.

<sup>88</sup> Ellos dijeron: “¡Oh! ¡Oh, vaya, él está muerto! Ése es su ángel, parado allí. ¿Ven? Ya entró en su cuerpo glorificado, Uds. saben, esa teofanía”.

<sup>89</sup> Recuerdan como la estudiamos, el gran Diamante; cómo reflejaba la Luz, ¿cómo Él regresó a Eso? El. . . “Si este tabernáculo terrestre se deshiciera, tenemos uno ya esperando”.

Y ellos pensaron que Pedro había muerto, que este cuerpo había caído, y en unos días ellos lo enterrarían. Que él “había entrado en su ángel, o en su glori- . . .”. No en su cuerpo glorificado, sino en su teofanía, el cuerpo que ya está preparado. Éste no podría estrecharle las manos, no tiene manos para saludarlo de esa manera, pero es conforme a la imagen del hombre. “Había venido, y estaba tocando la puerta”.

<sup>90</sup> Ella dijo: “No. Es Pedro. Él está parado allí”. Él abrió la puerta y entró. Allí estaba. Ahora, Pedro había sido liberado por esta Luz.

<sup>91</sup> Ahora, de la misma manera que los primeros. . . que Pablo, en la Iglesia primitiva, vieron esa Luz de Dios que brilló sobre Pablo, esa misma Cosa ha bajado. Ahora, la gente puede decir lo que quiera; no significa que sea correcto. Pero cuando Dios prueba algo, esa acción lo prueba. Por tanto, la cámara Lo

prueba. Y todo lo que nosotros . . . que el Señor ha hecho, ha sido absolutamente, infaliblemente probado que es Dios, por las Escrituras, por Su acción, por experiencia. Sin embargo, ellos no escuchan.

<sup>92</sup> Miren aquí en este tabernáculo. Ahora, recuerden, Uds. saben esto: nosotros no anhelamos multitudes; no tenemos dónde ponerlos de todas maneras. Pero, miren, una reunión de este tipo, en donde nos reunimos para esto, debería de atraer a Falls Cities; pero están muertos. Ellos están absolutamente muertos. Tienen ojos pero no pueden ver.

Uds. dicen, Uds.: “Pues, Hermano Branham, ¿por qué no van con el médico y se arreglan los ojos?”. Él no puede componer esa clase de vista.

<sup>93</sup> Jesús dijo: “Si Uds. Me hubieran conocido, hubieran conocido Mi día”. Él dijo: “Fariseos ciegos, Uds. pueden discernir la faz de los cielos, pero las señales del tiempo, Uds. no pueden discernir”.

<sup>94</sup> ¿Será que Uds. no lo están captando? Escuchen. Miren las señales que estamos viviendo aquí. Ahora, no es algún . . . Yo, en mi persona, sólo soy un hombre, ni siquiera un predicador que se diga. Yo no tengo educación, para lo que el mundo llama “un predicador”. Y sólo somos gente pobre. Miren el edificio en el que estamos. Comparen las catedrales, en esta mañana. Pero miren donde es que está Dios. Allí está la cosa.

<sup>95</sup> Así estaba Moab allí en todo su esplendor y su belleza, pero allí estaba Israel en tiendas; pero ¿dónde estaba Dios? Por allí había un grupo de santos rodadores, que todo lo que hacía era lo errado. Pero Balaam, su—su obispo, falló en ver esa Roca herida, y esa Serpiente de Bronce, esa Columna de Fuego. Tenía cegados los ojos; él no podía verla. Él dijo: “Ellos sólo se imaginan Eso”. Pero Él estaba allí.

<sup>96</sup> ¡Bendito Dios, oh, Él está aquí! Dios está aquí, y Él está haciendo lo mismo que ha hecho; y Él lo hará. Nosotros comparamos Escritura con Escritura. Dios nunca Se ha pintado como una gran cosa, en la tierra, sino que siempre habitó entre la gente común y humilde. Y Él está aquí en esta mañana haciendo eso mismo; la Escritura lo vindica, la cámara lo vindica. Ahora, Eso, la razón por la cual me referí a esa fotografía, no es porque yo esté allí. Yo—yo solamente soy un pecador, salvo por gracia, igual que Uds. Pero lo que estoy tratando de decir, es que Su Presencia está con nosotros; eso es lo principal. Bueno, si Él me hiciera un—un Eliseo encarnado y si Uds. no tuvieran la fe para creerlo, jamás sería de ningún provecho para Uds.

“Él vino a los Suyos, y los Suyos no lo recibieron”.

<sup>97</sup> Ésta es la razón que sucedería así hoy en esta ciudad. Pues, yo pudiera empezar un avivamiento aquí, en algún

edificio grande o algo, uno no conseguiría mucha gente que lo creyera. Ellos simplemente no creerán; no pueden. El día de ellos terminó.

<sup>98</sup> La misma lección, en esta mañana, en África, probablemente produciría diez mil, al menos diez mil almas para Cristo. Donde aquí pudiera resultar algún pecador que esta sentado, en esta mañana, o algo, algún descarriado. A la mayoría se les ha predicado tanto, que el asunto simplemente se da por concluido; no es más.

<sup>99</sup> Pero lo que queremos decir, es que la Escritura cuadra con la Escritura. Ahora, no importa lo tremenda que sea la experiencia, a menos que cuadre con la Escritura, está errada.

El Urim Tumim, no importa cuán bueno fuere el profeta, si él hablaba y esas luces no destellaban en el Urim Tumim, eso era errado. Con lo bien que pareciera el sueño, si no destellaba en el Urim Tumim, estaba errado.

Cuando ese sacerdocio terminó, Dios levantó Su Biblia. Pablo dijo: “Si un Ángel del Cielo viniera (Gálatas 1:8), y anunciare otro evangelio del que ya os ha sido anunciado, sea anatema”.

<sup>100</sup> El Ángel del Cielo le dijo a Juan el revelador (el cual era Dios Mismo): “Yo, Jesús, he enviado Mi Ángel para vindicar, o mostrar estas cosas”. Él dijo: “Si un hombre le añade una palabra o le quita una Palabra, su parte será quitada del Libro de la Vida”. *Aquí está, la Biblia.*

<sup>101</sup> Por tanto, estas experiencias y estas cosas que están sucediendo aquí, si no fueran vindicadas por la Palabra de Dios, estarían erradas; a mí no me interesa lo que hubiera acontecido, estarían erradas. ¡Así que es absolutamente la Verdad, por la Escritura! ¡Oh, estoy tan feliz de que soy un miembro del gran Cuerpo de Cristo!

<sup>102</sup> Ahora, continuemos entonces, estamos entrando a la lección. Ahora, terminamos aquí en donde él dijo: “Teniendo en derredor nuestro . . .” no . . . lo siento. Estaba citando el capítulo 12. Lo he estado leyendo, pero no lo he estudiado. Yo . . .

<sup>103</sup> El Hermano Norman se está quedando allá en mi casa, y él sabe que acabo de llegar ayer; y los hermanos allá saben que acabo de llegar. El único momento que me quedó para leer la Escritura, fue sentado aquí hace unos minutos. Correcto. No la estudio, simplemente espero que el Espíritu Santo la abra como Él quiera. Él sabe en dónde es que—que está la persona que tiene que recibirla. Por tanto, si yo tengo algo premeditado en la mente que voy a decir, entonces está errado. Pero si yo le permito a Él que lo haga, Él la llevará directamente adonde pertenece. ¿Ven? “No os preocupéis por qué habréis de decir, porque no sois vosotros los que habláis, es vuestro Padre que mora en vosotros. Él es el que habla”.

<sup>104</sup> Ahora, en el último capítulo (el capítulo anterior), escuchamos esto, que: “¿Cómo escaparemos si descuidamos esta salvación tan grande; la cual habiendo sido anunciada primeramente por el Señor Jesús, y que nos fue confirmada por los que oyeron?”. Las mismas cosas que Jesús obró, para mostrar, esas mismas cosas que acontecen aquí (el mismo Ángel de Dios, las mismas obras, la misma evidencia, todo lo mismo, todo lo que lo acompaña, el mismo Evangelio cuadrando con la Palabra), “si eso fue enseñado por el Señor y luego confirmado por Sus discípulos, lo cual hemos oído (Pablo siendo uno de ellos), ¿cómo escaparemos si descuidamos una salvación tan grande?”.

<sup>105</sup> Ahora, Pablo le estaba diciendo eso a su audiencia hebrea. Pues, ellos no tenían grabadoras como nosotros las tenemos aquí hoy; sino que ellos tenían escribas sentados allá, escribiendo Eso, a medida que Pablo lo predicaba.

Y así mismo es que sucede aquí. Nosotros lo estamos captando en grabadoras, y estas cintas van por todo el mundo (¿ven?), para mostrar que sí es la Verdad. Nuestra religión no es en vano, es absolutamente Jesucristo resucitado; es lo mismo. Ahora, no debemos descuidarla.

<sup>106</sup> Ahora, no salga hoy de la iglesia simplemente diciendo: “Bueno, disfruté en algo al ir allí. Me gustó la alabanza, y la gente es amigable en esa iglesia vieja”. No haga eso.

<sup>107</sup> Hermano, deje que su corazón se llene de fuego, diga: “¡Hey, yo tengo que hacer algo al respecto! Yo tengo que salir y ver si puedo lograr que alguien sea salvo”.

<sup>108</sup> Y no salga diciendo: “¡Bendito Dios, si Ud. no se arrepiente, Ud. va a perecer!”. No.

Hágalo amablemente. “Sea sabio como una serpiente y manso como una paloma”. ¿Ve?, así es como se debe ir. Acérquese a la persona, si está criando gallinas, hable con él de gallinas por un rato. ¿Ve? Y luego, cuando Ud. menos lo piensa, Ud. estará hablando acerca del Señor. Si él es un granjero, hable de su granja.

<sup>109</sup> Si él vende automóviles, hable de sus automóviles por un momento; “¡Qué automóviles tan bonitos tiene!”, y demás. ¿Ven?

<sup>110</sup> Hasta que Ud. le capte el Espíritu, cuando el Padre dice: “Ahora es el momento para hablarle a él de su alma”.

<sup>111</sup> Ud. puede comenzar de esta manera (¿ve Ud.?): “Ése es un buen automóvil. Sabe Ud. que el transporte hoy en día ha llegado a ser algo tremendo. ¡Oh, las naciones se han acercado; y se han acercado las ciudades de nuestras naciones! Los amigos y madres se pueden visitar. Sabe, es algo maravilloso el tener automóviles como los que Ud. está vendiendo”.

<sup>112</sup> “Sí, señor, seguro que lo es. ¡Sí!”. Uds. saben, él fumando su cigarro o lo que sea. “Sí, éstos, éstos son buenos autos”.



<sup>113</sup> “¿Ha pensado Ud. en lo que la gente de antes hubiera dicho si hubieran visto algo semejante”? Simplemente siga hablando de esa manera, Ud. sabe.

Después de un rato, diga: “Sí, sí, seguro que sí”.

<sup>114</sup> “Sabe, otra cosa que facilita es esto que estamos teniendo, estos avivamientos. La gente puede atravesar el país rápidamente para un avivamiento”. ¿Ve?, Ud. está abriendo el camino todo el tiempo, Ud. sabe.

<sup>115</sup> Y si Ud. siente que algo le bloquea el camino, deténgase allí, muévase para *acá*. Como dijo un doctor allá en Phoenix, dijo: “Señor, lléname la boca con palabras buenas, y luego dame un codazo cuando haya hablado lo suficiente”. ¿Ve Ud.? Seguro. “Dame un codazo cuando haya hablado lo suficiente”.

<sup>116</sup> Ahora, luego fíjense, vamos a empezar en el capítulo 15, o mejor dicho, el versículo 15 del capítulo 3, presten atención ahora.

*Entre tanto que se dice:*

*Si oyereis hoy su voz,*

*No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.*

<sup>117</sup> Ahora, fíjense en Pablo hablando aquí. Ahora, se ha dicho: “Hoy, después de mucho tiempo...”. Vamos a entrar en eso después de un rato, eso de “Hoy, después de mucho tiempo”. Es parte del siguiente capítulo, “Después de mucho tiempo”.

*... como dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en el día de la provocación.*  
(Cuando ellos provocaron a Dios).

<sup>118</sup> Ahora, leamos el siguiente versículo:

*¿Quiénes fueron los que habiendo oído, lo provocaron...?*

Ahora, ¿de qué está hablando él? Del Evangelio.

*... ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés?*

*¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años?  
¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?*

<sup>119</sup> Detengámonos aquí por un minuto. La *provocación*, “cuando ellos lo provocaron”. Bueno, ¿qué hizo Dios? Ahora, Pablo está queriendo hablar. ¿Qué fue lo que los guió a salir de Egipto? ¿Fue Moisés? No. Moisés fue el instrumento de carne.

<sup>120</sup> Ahora tenemos una base aquí. Queremos entonces ser corregidos. Cuando toquemos este punto aquí, en unos minutos, Uds.—Uds. lo verán.

<sup>121</sup> Ahora, Dios tenía a Su pueblo en un reposo inestable. Ellos estaban allá en Egipto; estaban fuera de su posición correcta.

Ellos estaban fuera de su patria. Ellos eran extranjeros y peregrinos, y Dios los iba a traer de ese lugar de encierro en—en Egipto, a la tierra patria.

<sup>122</sup> Es un tipo de hoy; nosotros somos inestables. Aquí no tarda mucho tiempo; niños con las manitos gordas jugando canicas, las niñas con muñecas, jugando; y cuando menos lo piensa, uno tiene el cabello canoso y se arrugó. Algo anda mal aquí, éste no es el hogar. Estamos en el lugar equivocado. Por eso es que decimos que somos peregrinos y extranjeros. Algo ha sucedido.

<sup>123</sup> Una damita contaba, esta mañana en el cuarto, de cómo la gente algunas veces se ríe de ella. Le dije: “Pero, hermana querida, Ud. no es de esa gente”. Nosotros somos gente diferente.

<sup>124</sup> Mi muchachita me dijo: “Papá, *tales y tales* niñas hicieron *ciertas y ciertas* cosas; las cuales habían hecho”.

<sup>125</sup> Yo dije: “Pero, mira cariño (ellas tenían estos discos de Elvis Presley), dije: “Yo no los quisiera en mi casa”.

<sup>126</sup> Ella dijo: “Pero, papá, ellas son niñas buenas”.

<sup>127</sup> Yo dije: “Puede ser que lo sean; no tengo nada que decir contrario a eso. Pero sí hay una cosa, nosotros somos diferentes; nosotros somos diferentes. No es que queramos ser diferentes, sino que el Espíritu que está en nosotros ha salido de eso. Ud. es de otro mundo”.

<sup>128</sup> Cuando yo voy a África, no me puedo ajustar a su—su—su manera de vivir. Ellos no usan ropa; andan desnudos. Y ellos recogen algo que está podrido, con gusanos, y así y todo se lo comen; les da lo mismo. ¿Ven?

<sup>129</sup> Y Esto es diferente. Saben, en un tiempo todos éramos así, pero la civilización nos ha venido trayendo y nos ha hecho diferentes.

Y la conversión ha duplicado eso por millones. Nosotros no queremos más las cosas podridas del mundo. Cristo nos ha hecho para que lleguemos a ser Cristianos así como la civilización nos ha hecho llegar a ser limpios. Y fíjense, no solamente eso, sino que profesamos que somos peregrinos y extranjeros. Nosotros no somos del mundo. Por tanto, Uds. no quieren tener nada que ver con el mundo. Y esas cosas han pasado.

<sup>130</sup> Ahora, Israel estaba allá en Egipto; ellos no eran egipcios. Los egipcios, era una desgracia para un egipcio tocar una oveja, cuando Israel eran pastores de ovejas. Y cómo debe haber perturbado eso a Moisés, después de toda la dignidad de ser un egipcio, criadores de ganado.

¿Se fijaron lo que Faraón le había dicho a José y los demás? “Es una abominación”. Dijo: “Tu pueblo son pastores de ovejas”. Y un egipcio ni siquiera podía poner las manos sobre un pastor de ovejas. Él era una clase de gente diferente.

<sup>131</sup> Y así es con un Cristiano hoy en día. Cuando él es nacido de nuevo, no es . . . es algo inmundo para él andar donde la gente está bebiendo, y contando chistes sucios, y mujeres desnudas. Y todo . . . Eso es—es inmundicia. ¡Oh, bendito sea el Señor! Nosotros somos peregrinos aquí. Somos extranjeros aquí. El espíritu ha sido convertido, y estamos buscando una Ciudad en donde las mujeres no usan pantaloncito corto. Estamos buscando una Ciudad donde no tienen cervecerías. Estamos buscando una Ciudad en donde mora la justicia. Así que, somos peregrinos.

<sup>132</sup> Entonces Dios descendió en un gran haz de Fuego, como un Halo, descendió en una zarza y empezó a revelarse a Sí mismo primero a Moisés. Moisés dijo . . .

Uds. saben, como tuvimos la lección la otra noche; que cuando Jesús estaba aquí en la tierra, Él dijo: “Antes que Moisés fuera, YO SOY”. Ése era Jesús en la zarza ardiente, en la Columna de Fuego. Es Jesús hoy, el mismo.

Y Él mismo se reveló en una Columna de Fuego, y Moisés tuvo la experiencia. Él va a Egipto; predica el Evangelio, las buenas nuevas, y señales y maravillas lo siguieron. ¿Lo captan? Es igual hoy.

<sup>133</sup> No sólo eso, sino que cuando esos hebreos salieron, caminaron en la Luz, ellos fueron guiados por la misma Columna de Fuego. Y la Biblia dice: “No tentéis a Dios”.

<sup>134</sup> Observen esto. Déjenme leerlo.

*Por lo cual, si oyereis hoy Su voz, no endurezáis vuestro corazón (Su Voz hablando a su corazón), como en la provocación cuando ellos lo provocaron.*

Escuchen:

*¿Quiénes fueron los que habiendo oído, le provocaron? . . .*

<sup>135</sup> ¿Cuántos saben que los israelitas provocaron a Dios con su incredulidad? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Ellos murmuraron, completamente, ellos. Dios fue directo allá. Y estando afuera, lo primero que hicieron fue meterse en problemas.

Allí estaba la Columna de Fuego sobre ellos. Yo no sé si todos la vieron o no; al menos Moisés la vio. Y estaba sobre ellos y ellos la observaron. Y cuando ellos bajaron . . . Digamos que no la vieron; yo no sé si la vieron o no. Ella iba delante de ellos. La Biblia dice que estaba allí.

<sup>136</sup> Dice: “La Estrella iba delante de los magos”. Nadie la vio excepto los magos. Pasó sobre todo observatorio. Ellos marcaban el tiempo por las estrellas. Nadie la vio excepto los magos. ¡Era para que ellos la vieran, y fue a los magos que la Estrella fue enviada!

<sup>137</sup> Y la Columna de Fuego fue enviada a Moisés, y Moisés fue enviado a los hijos de Israel. Y ellos debían seguir a Moisés. A Moisés sí podían ver y Moisés vio la Luz.

¡Ellos salieron!...?... Y cuando salían, llegaron al Mar Rojo. Y, oh, los—ellos habían visto todas esas señales milagrosas y cosas que sucedieron mientras estaban allá en el—en el viejo Egipto, pero cuando salieron allá en su viaje (acabados de convertir y sacados), entonces, cuando menos lo pensaron, entraron en dificultades.

<sup>138</sup> A Dios le gusta traerlo a Ud. a las dificultades. A Él le gusta poner dificultades y ver lo que uno hará al respecto. Así que Él simplemente bloqueó el Mar Rojo, y cuando menos lo pensaron, los llevó marchando directo a este lugar y luego envió a Faraón tras ellos. ¿Ven cómo le gusta hacerlo a Dios? A Él le encanta desplegar Su poder y Su amor. Él es Dios, y a Él le encanta mostrarle a uno Quién es Él. Amén.

Y el problema de esto hoy, es que la gente dice: “¡Oh, esos días han pasado!”. No. ¿Cómo puede Dios mostrarse a Sí Mismo, cuando les enseñan a Uds. semejantes cosas? Pero a Dios le encanta manifestarse.

<sup>139</sup> Aquí vienen los hijos de Israel, caminando en la Luz. Moisés, yendo delante de ellos. Allí estaban: “Vengan, *éste* es el camino. Dios está llamando; estamos saliendo. Vamos a la tierra prometida”.

“¡Oh, aleluya!” Allí estaban todos gritando y saltando, y teniendo un buen tiempo, Uds. saben. Y cuando menos pensaron, miraron atrás y dijeron: “¡Oh!, ¿qué es ese polvo?”.

<sup>140</sup> Uno de ellos subió a una colina y dijo: “¡Oh! ¡Oh! ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! Es el ejército de Faraón”.

<sup>141</sup> Dios dijo: “¿Qué los tiene tan asustados? ¿Acaso no creyeron lo que Yo hice allá? ¿Por qué se mortifican? ¿Por qué Me hacen enojar?”.

<sup>142</sup> Cuando llegaron allá, Moisés salió e intercedió ante Dios. Dios simplemente abrió el Mar Rojo y ellos pasaron caminando al otro lado; encerró al enemigo. Así es como Dios lo hace. No se asusten. No se alteren todos, andando confundidos, Uds. provocan a Dios.

<sup>143</sup> Entonces, ¿qué hizo Él? Parece como que, “Bueno, tuvimos una prueba grande, bendito sea Dios, ya pasó. No tendremos más. Vamos de camino a la tierra prometida”. Y Él los guió afuera al desierto, donde no hay agua. ¿Se pueden imaginar? Dios, con Su—con Su pueblo santo, santificado, los guió allá afuera a *esta* trampa; luego los sacó de esa trampa y los trajo acá donde no había agua. Cuando Él podía haberlos llevado por donde había agua. Pues, Él podía haber hecho un río por todo el trayecto, si hubiera querido. Él podía haber hecho que cada montaña irrumpiera en gozo, borboteando

agua a cincuenta pies en el aire [15 m], si Él hubiera querido; seguro que podía. Pero si Él hubiera hecho eso, hubiera sido demasiado fácil. ¡Oh, vaya! ¡Bendito sea el Nombre del Señor!

<sup>144</sup> “¿Por qué permitió Dios que sucediera *esto*, Hermano Branham? ¿Por qué es que Dios . . .?”.

Dios es el que lo está haciendo; déjenlo en paz. Solamente sigan caminando. Ése es asunto de Dios. “Las huellas del justo están ordenadas por el Señor”. Sí, señor. ¿Eso qué importa?

<sup>145</sup> “He perdido todo mi dinero, Hermano Branham”. Bueno, bendiga a Dios de todas maneras.

<sup>146</sup> “¡Oh, yo hice *esto*, y sucedió *esto*, una tormenta se llevó mi casa!”.

<sup>147</sup> Bendiga a Dios, de todas maneras. “Jehová dio, Jehová quitó, bendito sea el Nombre de Jehová”. Solamente continúe caminando. Todo es para la gloria de Dios. Dios sabe lo que está haciendo.

Algunas veces por el agua, otras veces por la inundación,

A veces por grandes pruebas, pero todos a través de la Sangre;

<sup>148</sup> Y así es como Él nos guía. Correcto. ¡Oh, vaya! Me siento como que pudiera parar y gritar. De esa manera es como Él guía a Sus hijos queridos. ¡Oh, pueden Uds. sentir . . .! Ahora, yo no soy un sicólogo, pero ¿sienten Uds. ese Espíritu tan hermoso bañando el edificio? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] ¿Qué si nuestros ojos se abrieran en estos momentos, y viéramos lo que está parado junto a estas paredes, y por estos pasillos?

<sup>149</sup> ¡Oh, Eliseo! Una mañana, cuando ese muchacho estaba tan ciego a más no poder, él le dijo: “Mira a los sirios allá”.

Dijo: “Pero hay más con nosotros”.

Le respondió: “Yo no veo a nadie”.

Dijo: “Señor, ábrele los ojos a ese muchacho”.

<sup>150</sup> Él miró alrededor, ese profeta anciano, y por todo el rededor, las montañas estaban en Fuego, y caballos de Fuego, y carros de Fuego. Entonces quedó convencido.

<sup>151</sup> Él dijo: “Saldremos y los cegaremos”. Ellos tenían la vista tan perfecta como siempre, pero estaban ciegos a él. Dijo: “¿Buscan Uds. a Elías?”.

Dijo: “Sí, señor”.

<sup>152</sup> “Vengan, yo les mostraré en dónde está”. Y ése era él que los guiaba. Ellos no lo sabían.

<sup>153</sup> Y de esa manera es hoy. Cristo está aquí. El Espíritu Santo está aquí, haciendo las mismas cosas que siempre

ha hecho, y el mundo está ciego a Eso. Ellos no lo saben. “¡Oh, yo—yo no sé de Eso; mi pastor. . .!”. ¡Oh, pobre gente decrepita! ¿Ven lo que quiero decir? Ellos están ciegos a Eso. No lo saben. Dios está guiando.

<sup>154</sup> Ahora, ellos llegaron al Desierto de Sin. Allí no había agua. Dios ya lo había provisto todo. ¡Oh!, y encontraron un charco de agua, y dijeron: “¡Éste es!”. Y ellos ni siquiera pudieron probarla, ¡oh, era horrible! ¡Vaya, está—está peor que el azufre puro! ¿Ven? Era como huevos podridos, Uds. saben. “¡Oh, vaya! Era terrible”. Era veneno. Ahora, era llamado el desierto de Sin. Varias palmas crecen allí, y el manantial era donde crecían esas palmas. Entonces Moisés dijo: “No. . .”.

<sup>155</sup> Dios dijo: “Ellos ¿por qué? ¿Por qué lo hacen? ¿Para qué Me están provocando? Bueno, si hice eso *allá* atrás, ¿no puedo hacer algo en cuanto a esta situación?”.

<sup>156</sup> Si Él lo sacó a Ud. de una enfermedad, ¿no podrá sacarlo de otra? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Si Él lo sacó de un problema, ¿no podrá sacarlo de otro? [“Amén”.] ¡Bendito sea Dios! Si Él me sacó del pecado, Él puede sacarme de la tumba; Él es Dios. ¿Qué puede importar? Solamente continúe, mantenga la mirada en Él.

<sup>157</sup> Dijo: “Si Yo cerré el Mar Rojo allá, y ahogué a esos egipcios, ¿no puedo hacer algo con esta agua? ¿Por qué Me hacen enojar? ¡Oh, vuestra incredulidad! Uds. Me provocan a ira, por la incredulidad”.

<sup>158</sup> Ahora, la palabra usada aquí, es “Pecado”, provocaron. Hicieron. . . Lo causaron por cuanto no creyeron. Ellos no salieron a jugar a los dados, ni cosas como ésas. No se involucraron con la esposa de otro, ni salieron a decir mentiras. Eso no era lo que ellos estaban haciendo. Pero eso, para empezar, no es el pecado.

<sup>159</sup> Vivir en adulterio no es pecado. Fumar, mascar tabaco, beber, apostar, maldecir, jurar y demás, no es el pecado: ésos son los atributos de la incredulidad. Ud. hace eso por cuanto es un incrédulo. Si Ud. es un creyente, Ud. no hace eso. Por eso es que Jesús dijo: “El que oye Mis Palabras y *cree* en el que Me envió, tiene Vida Eterna”. ¡No que *dice* que él cree, sino que verdaderamente cree! Allí está. Eso descarta todas sus evidencias iniciales. ¿Ve? Ahora, allí lo tiene Ud.

No “el que oye Mis Palabras y grita”; no “el que oye Mis Palabras y habla en lenguas”; no “el que oye Mis Palabras y sangra en las manos o en el rostro”, ni cuanta cosa más. Eso no es.

“El que oye Mis Palabras y cree en el que Me envió, tiene Vida Eterna, y nunca vendrá al Juicio, sino que ha pasado de muerte a Vida”.

<sup>160</sup> ¿Qué es pecado? Incredulidad. Alguna cosita puede surgir, y en lugar de ir directo a la Escritura y averiguar si es verdad

o no, “¡Ah!” dice Ud., “yo... ¡No! ¿Ve? Siga Ud. con eso, yo continuaré presbiteriano como lo que soy, ¿ve?”. Adelante, ciego, y Ud. provoca a Dios.

<sup>161</sup> Cuando Dios hace algo, Él espera que la nación lo tome. Pero, en vez de eso: “Sabe, pues, quién sabrá de Esto”. ¿Ven? Él espera que el pueblo lo capte. Si Ud. está lo suficiente interesado, siéntese con la Escritura. Vaya a Ella e investigúelo minuciosamente, y vea si Eso sucedió; si está predicho para que suceda y todo lo demás. Entonces Ud. lo captará. Amén.

<sup>162</sup> Ahora fíjense.

*Entre tanto...se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón como en la provocación. Cuando Dios fue provocado con ellos, ¿ven Uds.?*

*¿Quiénes fueron los que habiendo oído... (Oyeron el Evangelio, a Moisés que predicó)... le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés?*

<sup>163</sup> ¿Cuántos saben cuántas personas fueron salvas de ese grupo original que salió? ¿Cuántos? [Alguien dice: “Dos”.—Ed.] Dos, es correcto. ¿Cuántos saben sus nombres? [“Caleb y Josué”.] Correcto. Caleb y Josué, los únicos dos que salieron de dos millones y algo.

<sup>164</sup> Escuchen esto. “¿Y con quiénes él...?”. Ahora el versículo 17.

*¿Y con quiénes estuvo él disgustado por cuarenta años? Por causa de incredulidad. ¿No fue con los que pecaron, descreyeron...?*

<sup>165</sup> Tomen el diccionario y averigüen lo que significa *pecado*. Tomen el diccionario Bíblico; es incredulidad. *Incredulidad* es “pecado”. “El que no cree ya está condenado”, San Juan 4. ¿Ven? “Ya está condenado”.

*¿...cuyos cuerpos cayeron en el desierto?*

*¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo,...*

<sup>166</sup> ¡Por su incredulidad! ¡Oh, nunca entraré a mi capítulo! Pero miren, ése es el problema hoy con esta nación. Señales y maravillas han pasado por esta nación. ¿Qué hacen ellos? Continuamente le dan la espalda. Y Él dijo: “Juro que no los dejaré entrar en la Tierra hacia la cual salieron”.

<sup>167</sup> ¿Qué sucede con estas grandes iglesias hoy? Su incredulidad ha provocado a Dios. ¡Aleluya! Él puede levantar de estas piedras hijos a Abraham. Él trató de darles el Evangelio, mas ellos endurecieron sus corazones. Se volvieron sectarios, e hicieron denominaciones pequeñas, “Y nosotros creemos esto y nada más”, y Dios no pudo entrar. ¿Dónde están hoy? Han quedado a un lado.

<sup>168</sup> El grupito fiel de Dios va avanzando allí, con las señales y maravillas. Él los está poniendo a prueba. “Cada hijo que viene a Dios, primero debe de ser examinado y probado”, entrenado como hijo.

<sup>169</sup> A la primera cosita que sucede: “¡Oh, vaya!, tal vez no hay nada de cierto en esto de todas maneras”. Ud. es un hijo ilegítimo y no un hijo de Dios.

<sup>170</sup> Porque un hijo de Dios es la Simiente de Abraham, quien llama a esas cosas que no son, como si fueran. “Dios lo dijo”, y continúa avanzando. Amén. No importa lo que digan, ni lo contrario, ellos continúan adelante de todas maneras, “Dios lo dijo”.

<sup>171</sup> Él esperó veinticinco años por ese bebé, no importó cuán contrario era. Y él mismo se separó de esos incrédulos (amén), para poder creer. ¡Oh, vaya! Me siento religioso.

Piénsenlo. Uds. se tienen que separar de ese dogma del mundo: “¡Bah!, esos días de los milagros han pasado. No hay tal cosa como Ésa. Eso es fanatismo”. Ud. sepárese.

<sup>172</sup> La Biblia dice: “Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor; y Yo os recibiré”. ¡Qué maravilloso! “Yo os recibiré después de que os separéis. Vosotros me seréis hijos. Yo seré vuestro Dios. Sepárense. No os unáis en yugo con los incrédulos”. Correcto.

<sup>173</sup> Los jóvenes se casan, se casan con alguna muchacha que no cree; o alguna joven se casa con un muchacho que no cree. Ud. no haga eso. A mí no me interesa lo bien parecido que sea él, y—y, ni lo bonita que sea ella; ni esos ojos grandes que ella tenga; se apagarán completamente uno de estos días. Pero, hermano, el alma suya vivirá para siempre. Tenga Ud. cuidado en lo que está haciendo. Si ella no es una verdadera creyente, o él no es un verdadero creyente, no se una Ud. así. Apártese de eso. Eso le causará problemas más adelante.

<sup>174</sup> Ahora, escuchen, el versículo 17.

*¿Y... quiénes él... estuvo él disgustado por cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?*

*¿...a quiénes juró Él que no entrarían en el reposo...?*

<sup>175</sup> Ellos salieron pero (ellos vieron los milagros), pero nunca llegaron a la tierra prometida. Solamente un número selecto de dos, entraron a la tierra prometida.

<sup>176</sup> Ahora, ¿qué está haciendo Pablo? Pues, les está hablando a los Cristianos; “No permitan Uds. que este mismo Evangelio, que fue predicado allá, con señales y maravillas, y guiados por la Columna de Fuego... Cuando estas cosas acontezcan, otra vez, no vayan a caer Uds. al lado del camino por incredulidad, a entrar en duda, pues sus cuerpos cayeron en el desierto”.



<sup>177</sup> Ahora estamos llegando, rápidamente ahora. Presten atención.

*¿...sino a aquellos que no vivieron?*

*Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.*

Él le llama *pecado* una vez, le llama *incredulidad* a la siguiente; la *incredulidad* es “pecado”. “Ellos no pudieron entrar por causa de su incredulidad”.

<sup>178</sup> Ellos vieron a ese profeta, Moisés. Ellos vieron lo que él hizo, vieron lo que él dijo. Fue verdad, cada vez; avanzaron, era la Verdad. Esta Columna de Fuego aparecía delante de ellos. Ellos la observaron; ellos la vieron.

<sup>179</sup> Pablo, queriendo entender (más adelante), entender acá la experiencia que él tuvo. ¿Ven? Queriendo relatar la experiencia, él la tipificó con el Antiguo Testamento. Él dijo: “Ahora nosotros hemos entrado en una cosa nueva, a esta nueva dispensación, a través de Jesucristo. En los tiempos antiguos, el Señor les apareció a ellos a través de los profetas, pero ahora es por Su Hijo, Jesús”. ¿Ven? Y él comienza, tipificando las experiencias para mostrarles a ellos lo que estaba aconteciendo, el porqué de las señales y maravillas, y de todo, y de lo escrito.

<sup>180</sup> Ahora, él dijo: “Ellos no pudieron entrar por causa de la incredulidad”. Ellos no creyeron.

<sup>181</sup> “Pero ahora, nosotros, nosotros avanzamos entrando a una dispensación, y no endurezcan Uds. el corazón. No se porten Uds. como ellos, en los días de la provocación, cuando provocaron a Dios”. ¿Cómo lo hicieron ellos? No fue por vivir inmoralmente. Permítanme desmenuzarles esto.

<sup>182</sup> Ud. dice: “Hermano Branham, yo voy a la iglesia”; eso está bien. “Yo nunca he mentido, en mi vida”; eso está bien. “Yo nunca robé. Yo nunca hice *esto, eso* o lo *otro*”; eso está muy bien. Todo eso es bueno. Sin embargo, eso aún no es el pecado.

<sup>183</sup> El pecado es cuando Dios mismo se muestra y Uds. no lo creen; no le escuchan.

<sup>184</sup> “¡Oh!” dicen Uds., “mi iglesia no enseña Eso”. Siempre y cuando la Biblia lo enseñe y Dios lo vindique, ésa es la cosa.

Ahora, presten atención por un momento. Ahora, vamos a entrar ahora en algo muy, muy profundo. Ahora, pongan la conciencia en el bolsillo de su chaleco hasta cuando estén afuera.

<sup>185</sup> Ahora, presten mucha atención.

*Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su . . .*

*Su, ella, pronombres personales. ¿Qué?*

*. . . alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.*

<sup>186</sup> Ahora, Pablo está tratando de decirles, en el capítulo anterior, de todas estas cosas. Pero ahora él está tratando de decirles lo que es.

¡Oh! ¿Tenemos tiempo? Yo... Tal vez sería mejor que esperemos hasta la noche. Se hace tarde y vamos a tener servicio de oración. Tal vez sería mejor abordarlo esta noche, porque esto verdaderamente está lleno de vitaminas, de vitaminas espirituales. Tengo mucho por hacer, y estaré ocupado en esta tarde. “Temamos...”.

*Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa...*

<sup>187</sup> Ahora, ¿tenían ellos una promesa de la tierra prometida, allá en Egipto? Y, siendo que Dios había bajado, para hacer de esta promesa una realidad. Pues, Dios le dijo a Abraham, cientos y cientos de años antes, que Él iba a hacerlo; era Escritural.

<sup>188</sup> José dijo: “No muevan mis huesos de aquí hasta que Uds. vayan a esa tierra prometida, y entiérrenme allá con el resto de mis padres”. Pues, él sabía que la resurrección iba a suceder cuando Jesús se levantara de los muertos; porque él sabía lo que Job había dicho. ¿Ven?

<sup>189</sup> Cada uno de esos profetas sabía exactamente lo que el otro profeta había dicho, y sabían que el Espíritu de ellos era el mismo; y estaban vigilando. ¡Oh, hermano! ¡Oh, eso debería sacudirnos de nuestra condición mundana! Ellos tenían puestos los ojos, no en lo que la gente estaba diciendo, sino en lo que dijeron esos profetas. Cada uno de ellos estaba vigilando.

<sup>190</sup> Abraham dijo: “Sepúltenme aquí en donde Job fue sepultado”. Dijo: “Sara, voy a comprar un pedazo de terreno; seremos sepultados aquí mismo”.

<sup>191</sup> Isaac fue un profeta, como su padre. Dijo: “Escuchen: no me sepulten en ninguna otra parte, no aquí en Egipto, sino que llévenme de regreso a la tierra prometida. Uds. sepúltenme aquí mismo”.

<sup>192</sup> Jacob murió allá en la tierra prometida, pero le dijo a su hijo, quien era un profeta, le dijo: “Tú sabes que una noche el Ángel me tocó en el costado; desde entonces he cojeado. Ven, pon tu mano...”. ¡Oh, Señor! “Mi hijo profeta, estoy viejo y ciego, pero pon tu mano santa (tú mismo siendo un profeta), ponla en el lugar donde el Ángel puso Su mano, y jura por el Dios del Cielo que no me sepultarás aquí”.

<sup>193</sup> ¡Bendito sea! ¡Allí! ¿Ven la revelación espiritual de la Palabra? Bueno, la mitad de ellos, casi el noventa por ciento no sabía de lo que él estaba hablando; pero él sabía de lo que estaba hablando. “Pon tus manos de profeta en este lugar donde el Ángel puso Su mano. Yo una vez fui un hombre grande, corpulento; un cobarde robusto. Pero, Él me tocó, y desde entonces he sido un hombre cojo; no obstante, he sido un príncipe

desde que cojeo. Desde que cambié mi manera de caminar, yo he sido un príncipe”. Sí. “Pon tu mano aquí. Jura por el Dios del Cielo que no me sepultarás aquí”. ¿Por qué? Nadie sabía de lo que él estaba hablando. José sí sabía. Él dijo: “Llévame allá y sepúltame en esa tierra prometida”. Allí es donde era. Seguro.

<sup>194</sup> Cuando José murió, años después, él dijo: “No me sepulten aquí. Pero cuando pasen, miren mis huesos, porque algún día Uds. van a salir de aquí. Y cuando se vayan, lleven mis huesos con Uds.”.

<sup>195</sup> Allí lo tienen. Que el mundo diga lo que quiera decir, y haga lo que quiera hacer. Bendito sea el Nombre del Señor. Manténme en Cristo, aunque sea llamado lo que sea, fanático o un santo rodador. Él viene algún día, y aquéllos que están en Cristo, Dios los traerá con Él cuando venga. Todo es una Verdad espiritual revelada que está allí, y se necesita una mente espiritual para captarla. Descansen en eso, durante el día; piénsenlo. Aun si se quedan sin cenar, piensen en eso.

<sup>196</sup> Y en esta noche, vamos a entrar en Su Reposo, que nos faltó, y ver hoy lo que es esta promesa. ¿Qué es esto hoy? Si Dios no lo tiene aquí en la Biblia, y lo prueba, que está aquí mismo ahora, entonces yo soy un falso profeta. Eso es exactamente lo correcto. Sin embargo, está aquí. ¿Qué es este Reposo?

<sup>197</sup> Él dijo:

Ahora, *Temamos, . . . no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar como les pasó a ellos, . . .*

<sup>198</sup> Y tiene que ser la misma promesa; tiene que ser el mismo reposo; tiene que ser el mismo Dios; tienen que ser las mismas señales; tiene que ser lo mismo; pero reposemos. Ahora, ¿qué es? Que el Señor nos lo conceda en esta noche.

Mientras inclinamos nuestro rostro.

<sup>199</sup> Bendito Señor, sólo la Eternidad revelará las grandes cosas que ahora compartimos juntos. Poco . . .

Son muchos los que están destinados a condenación. Como Tú lo has dicho en el Libro de Judas, que, “hombres de la antigüedad destinados para condenación, tomarían la gracia de nuestro Dios y la convertirían en libertinaje”. Y muchos hoy están predicando el Evangelio (la gracia de Dios), convirtiéndola en una trama para ganar dinero, teniendo una gran iglesia enorme y teniendo más en la escuela Dominical; tomando la gracia de Dios y convirtiéndola en libertinaje. Y el mundo está ciego, yendo como cerdos ciegos. Ellos no entienden.

<sup>200</sup> ¡Oh, Dios, ábrenos el entendimiento! No permitas que nuestro entendimiento sea como los hijos de este mundo. Pues has dicho en Tu Palabra que “Los hijos de este mundo son más sabios que los hijos de la Luz”. Así fue en el principio, “los hijos de Caín” llegaron a ser grandes maestros científicos. Ellos

llegaron a ser grandes educadores. Ellos llegaron a ser artesanos de lo material. Continuaron progresando, muy religiosos, pero fueron condenados y se ahogaron en el juicio. Y sus cadáveres flotaron en el agua, y sus almas terminaron en el infierno.

<sup>201</sup> Y Jesús fue y les habló, cuando Él murió. “Y fue al infierno y les predicó a las almas encarceladas, que no se arrepintieron en la paciencia de los días de Noé”, dice la Escritura. Y Dios, cuando Él se paró en la tierra, dijo: “Como fue en los días de Noé, así será en la venida del Hijo del Hombre”.

<sup>202</sup> Pero vemos entonces el “linaje de Set”, hombres humildes, hombres de Dios genuinos, no sabiendo mucho de las cosas del mundo, en nada interesados por las cosas del mundo, sino que habían hecho a un lado todo peso y le habían creído a Dios, y llegaron a ser profetas y grandes hombres en el Reino. Mientras que los otros, el otro mundo religioso, se rió de ellos, se mofaron de ellos. Pero la hora vino cuando los diluvios y el juicio llegaron.

<sup>203</sup> Así fue en la venida de Jesucristo. ¡Cuánto no se rieron e hicieron mofa de Él, teniendo ellos sus propias religiones y sus grandes iglesias! Sin embargo, se mofaron de la Estrella de la Mañana, y se rieron de Él. Pero a pesar de todo, recibieron juicio. Y cuando huyeron y entraron a Jerusalén, allí ellos se comieron a sus propios hijos, por el hambre, y su sangre corrió por las puertas de la calle cuando quemaron la ciudad y el templo, y sus almas se fueron al infierno.

<sup>204</sup> Señor, aquí estamos otra vez, en el tercero. Éste es el tiempo de vida. Tres es el número de vida, y aquí estamos listos para el Arrebatamiento.

La iglesia avanzando, y el gran mundo científico. Las iglesias hoy están llenas de creyentes escépticos. Decenas de millares tienen sus nombres en el libro (sí, millones), y se reirán del Evangelio y dirán que “Ésos son analfabetos; no saben”.

Pudiera ser así, Señor, pero lo que carecemos en educación, Tú lo complementas en gracia, al enviar Tu Ángel de Luz, al manifestar Su poder, confirmando las Palabras a aquéllos que son pobres y analfabetos como nosotros. Pero Te amamos por esto, porque ha sido la gracia de Dios, y sabemos que nosotros hemos nacido. Y no somos hermosos, en lo absoluto; para nada hermosos. Pero Tú, por la gracia, extendiste Tu mano misericordiosa y nos has abierto los ojos, como Jesús oró por nosotros; como Eliseo lo hizo por Giezi, mientras miró para que viera a su alrededor. Y hoy nuestros ojos están abiertos, y nosotros vemos las cosas de Dios, y sabemos que estamos moviéndonos hacia el tiempo del fin; cuando los días del pueblo gentil están para concluir, y Él tomará un pueblo para Su Nombre. Permite que seamos incluidos allí, Señor, humildemente lo rogamos. Oramos que Tú lo concedas.

<sup>205</sup> Bendícenos. Bendice esta pequeña audiencia en esta mañana. Está compuesta de diferentes tipos de religiones y creencias, pero hazlas a un lado hoy, Dios. Y que ellos miren directo al Calvario; que digan: “Dios, moldéame y fórmame. Soy como el. . .”. El profeta dijo que fue a la casa del alfarero para que pudiera ser quebrantado y moldeado otra vez. Moldéanos y haznos conforme a la imagen que Dios quiera para nosotros. No importa si tenemos que ser el tapete de la Casa del Señor. Yo prefiero ser ese tapete que morar en las tiendas con el malo. Y, concédelo, Señor. Bendícenos ahora, y manténnos humildes. Permite que nuestros corazones estén abiertos, nuestras mentes claras, a las cosas de Dios, porque lo pedimos en el Nombre de Cristo.

<sup>206</sup> Con nuestros rostros inclinados, me pregunto si alguien quisiera ser recordado en oración, para la salvación de su alma. ¿Levantaría la mano, sólo como un pecador? Dios le bendiga, joven. ¿Alguien más? Dios le bendiga allá atrás, señor. Dios la bendiga, señora. ¿Alguien más que le gustaría ser recordado en oración en estos momentos, por su alma? Dios le bendiga, señor, con su mano levantada. Y Dios le bendiga, y a Ud. aquí. Maravilloso. ¿Hubiera otro antes de terminar? Siento que lo hay. Dios le bendiga, allá atrás, señor, atrás.

<sup>207</sup> Miren, pues, quiero preguntarles algo. No quiero que vayan a pensar que es por este tabernáculo pequeño. No quiero que vayan a pensar que es por estas personas. Y Dios misericordioso, no vayan Uds. a pensar que es porque el Ángel del Señor se tomó la fotografía conmigo, y yo. . . y—y algo así, para hacer eso. ¡Oh, Dios! Si yo me sintiera de esa manera, entonces, hermano, yo necesitaría estar en el altar en lugar de pedirlo de Ud. Pero solamente estoy diciendo esto, solamente estoy diciendo esto por la Escritura, para que Uds. vean que esto es la Verdad. Si yo lo dijera, y eso fuera todo, y yo continuara igual como cualquier otro predicador o cualquier otra cosa, o cualquier otro, bueno, entonces, sería diferente. Pero, Uds. ven, el asunto es que Dios se da vuelta y prueba que es la Verdad. ¿Ven? Eso es lo que Lo hace real; es Dios que lo vindica. Y entonces, no sólo eso, sino que Su Palabra dice que Él lo hará. Aquí está Él haciéndolo.

<sup>208</sup> Ahora si Ud. no está en lo correcto, su corazón no está bien con Dios, ¿levantaría Ud. la mano? Diría: “Ore por mí”. Muy bien, allí en donde están. Cerca de ocho o diez manos han sido levantadas, queriendo misericordia por sus almas. Mientras tiene el rostro inclinado, ore. Recuerde, Ud. es el que tiene que arrepentirse. Yo sólo estoy rogando por Ud. que Dios sea misericordioso. Pero ése es el altar, Dios lo ha traído a Ud. a un lugar en su mente; ése es el altar. Nosotros creemos en venir al altar, seguro, pero eso no—eso no. . . Eso

está bien. Pero el verdadero altar para Ud. es donde Dios lo ha encontrado. Y Él lo ha encontrado allí donde Ud. está sentado. Ése es su altar.

<sup>209</sup> Ahora, digan: “Dios, ten misericordia de mí, un pecador. Y desde este día en adelante, si me ayudas, yo viviré para Ti. Yo—yo Te serviré. No me importa lo que alguien diga, yo me aparto, en esta mañana. Estoy orando aquí mismo, y Tú quita este viejo espíritu descarado de mí; quítame este mal genio. Yo sé que no puedo actuar así y estar bien con Dios. Y yo tengo odio en el corazón. Soy celoso; tengo malicia; tengo *esto, eso*. Saca eso, Dios. Yo no quiero ser así. Hazme dulce y humilde, y manso. Hazme dócil. Hazme una persona que pueda ganar a otros para Ti. Permíteme hacer algo para Ti, para mostrar agradecimiento en mi vida”. Ésa es la oración que Uds. harán en estos momentos, mientras oramos juntos.

<sup>210</sup> Padre Celestial, ellos te pertenecen. Son los frutos del Mensaje en esta mañana. Ellos levantaron la mano. Algo hizo que lo hicieran. Ellos, ellos desafiaron las leyes de gravedad cuando levantaron las manos. Había un espíritu en ellos que tomó una decisión. Ellos levantaron las manos, que aceptaron al Creador Quien los hizo.

<sup>211</sup> Entonces, Padre Celestial, oro que los bendigas y les des Vida Eterna, ahora mismo. No hay nada que yo pudiera hacer (llamarlos alrededor del altar, ponerlos en un cuarto separado, hacer toda la obra): se, se necesita que Tú lo hagas, Señor. Nosotros no podemos hacer más que predicar la Palabra. Tú dijiste: “La fe viene por oír, y el oír por la Palabra, la Palabra de Dios”. Ahora, hemos predicado la Palabra, y ellos han levantado las manos, que la creyeron. Ahora, dales Vida Eterna, porque Tú prometiste que lo harías. Si fueron sinceros al levantar las manos, ellos saldrán de este edificio en esta mañana como Cristianos dulces, mansos, humildes, por cuanto Tú lo prometiste. Y Tus Palabras no pueden fallar. Yo lo pido en el Nombre de Jesucristo. Amén.

Ahora, estoy vigilando, esperando y  
anhelando,  
Por esa Ciudad resplandeciente que Juan vio  
bajar.

Esa Ciudad resplandeciente (adoren ahora),  
Ciudad de color blanco aperlado.

Yo tengo una mansión, un arpa y corona;  
Ahora, estoy vigilando, esperando y  
anhelando

Esa Ciudad resplandeciente que Juan vio  
bajar.

<sup>212</sup> ¿No Lo aman? El mensaje ahora ha terminado. Esto es adoración. Nosotros no venimos a la iglesia solamente para

escuchar un mensaje; venimos a adorar. Olviden la persona a su lado. Simplemente adórenlo a Él. ¡Oh, qué hermoso! ¡Qué maravilloso! Díganle en su . . . No se lo tienen que decir en voz alta. Sólo díganle en su corazón: “Yo te amo, Señor. Perdona mi pecado”. ¡Oh, hermano!

. . . Ciudad de color blanco aperlado.

Yo tengo una mansión, un arpa y corona;  
Ahora, estoy vigilando, esperando y  
anhelando

Esa Ciudad resplandeciente, que Juan vio  
bajar.

<sup>213</sup> Ahora Padre, Dios, recíbenos. Estamos esperando, mientras escuchamos la Palabra, anhelando. “Nuestros corazones tienen sed de Ti, como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por Ti, oh Dios, el alma mía”. Anhelando y esperando, esperando esa hora, cuando Jesús vendrá. Esperando el momento en que seremos llamados al cielo; no para pararnos delante del Juez para ser juzgados; eso ha pasado. Hemos muerto a las cosas del mundo y entrado en Cristo, y Él llevó nuestro juicio. Él es nuestro Abogado ahora, en el trono de justicia. Nuestro bendito Abogado, que en base a nuestra confesión, defiende nuestro caso hasta que nos damos cuenta que somos indignos. Como dijo una querida hermana anciana en su testimonio esta mañana, aportando un comentario: “Desde que vine aquí he aprendido que no es mi santidad, es la santidad de Dios”.

<sup>214</sup> Verdaderamente, Señor, nosotros le enseñamos al pueblo que nada bueno hay en el hombre, ni una cosa. “¿Qué es el hombre para que Te acuerdes de él”? Pero es la gracia de Dios que nos ha aparecido. Y confiamos solamente en Sus méritos, no en los nuestros. Y Te adoramos, Dios santísimo, por Tu bondad de incluirnos en Tu gran Reino, y en Tus grandes planes. Te recibimos en nuestros corazones, por fe. Y, por gracia, creemos que Tú nos lo has concedido para la gloria de Dios, para el servicio de Dios.

<sup>215</sup> Ahora, Señor, sana a los enfermos a medida que pasan por la oración, en esta mañana. Concédeles ese gozo, pues anhelan ser sanos. Hazles saber que esta pequeña aflicción pasajera les fue puesta sólo como un pequeño periodo de prueba. Dios lo sabe todo. Él lo hizo para ver lo que nosotros haríamos al respecto. Cómo Dios. . . ¡Que ellos den un paso adelante y reclamen esa obra consumada! Que Tú. . . Que ellos no Te provoquen al correr *aquí y allá, y entrando y saliendo*. “Bueno, yo no sé esto, eso”.

<sup>216</sup> Señor, que ellos tomen una posición concreta, que digan: “Señor, fuiste Tú Quien me salvó; fuiste Tú Quien hizo estas cosas por mí. Yo Te creo y hoy estoy confiando en Ti”. Y oro que le concedas esto al pueblo, en el Nombre de Cristo. Amén.



## *EL LIBRO DE HEBREOS*

Estos once Mensajes fueron predicados originalmente en inglés por el Hermano William Marrion Branham, del 21 de Agosto hasta el 22 de Septiembre, 1957, en el Tabernáculo Branham de Jeffersonville, Indiana, E.U.A., y fueron tomados de la cinta magnetofónica e impresos íntegros en inglés. Esta traducción al español fue impresa y distribuida por Grabaciones “La Voz De Dios”.

SPANISH

©2013 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”  
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.  
[www.branham.org](http://www.branham.org)



## Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS  
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.  
[www.branham.org](http://www.branham.org)